

**Atentados del 11 de septiembre de 2001: Cambio en la estrategia contraterrorista de
Estados Unidos entre las administraciones de George W. Bush y Barack Obama**

Amira Paulin Ibarra Pacheco

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

Atentados del 11 de septiembre de 2001: Cambio en la estrategia contraterrorista de
Estados Unidos entre las administraciones de George W. Bush y Barack Obama

Estudio de caso
Presentado como requisito parcial para obtener el título de
Internacionalista
En la Facultad de Ciencia Políticas y Gobierno y Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Amira Paulin Ibarra Pacheco

Dirigido por:
Oscar Palma Morales

Semestre II, 2016

Resumen:

La temática a tratar en este trabajo investigativo concierne al cambio de la estrategia contraterrorista entre las administraciones de George W. Bush y Barack Obama en Estados Unidos luego de los ataques del 9/11. En este sentido, el presente trabajo busca analizar la existencia de factores externos como la intensificación y la diversificación de la amenaza terrorista en el caso del grupo terrorista Al Qaeda, la diferencia entre los lineamientos ideológicos entre George W. Bush y Barack Obama y la implementación de estrategias específicas como la creación del Departamento de Seguridad Nacional para contrarrestar la amenaza, que contribuyen al cambio de la estrategia contraterrorista de Estados Unidos. En este sentido, se realizará un análisis en el que se presentará una breve síntesis en torno al contexto, tanto interno como internacional y el lineamiento ideológico e implementación de las distintas estrategias contraterroristas en las administraciones de George W Bush y Barack Obama.

Palabras claves: *terrorismo, contraterrorismo, seguridad nacional, lineamiento ideológico, Al-Qaeda*

Abstract:

This research work proposes an approach to the change of the counterterrorism strategy of the United States after the 9/11 attacks in both the George W. Bush and the Barack Obama administrations. The present work analyzes the existence of factors such as the intensification and diversification of the terrorist threat of Al-Qaeda, the difference between the ideological guideline of George W. Bush and Barack Obama and the implementation of specific strategies such as the creation of the Homeland Security Department, contributes to the change of the counterterrorism policy in the United States. Furthermore, the present work offers analysis of the internal and international scenario, ideological guideline and the implementation of diverse counterterrorism strategies in Bush and Barack Obama administrations.

Key words: *terrorism, counterterrorism, homeland security ideological guideline, Al-Qaida*

Introducción

Durante décadas, el contraterrorismo se ha entendido como una expresión estratégica utilizada por los Estados para llevar a cabo parte de su política exterior en términos de defensa y seguridad nacional. En este sentido, el contraterrorismo funciona como una estrategia estrictamente estatal, la cual, además de buscar acabar con una amenaza proveniente de actores no estatales, se empieza a denotar un aumento en la complejidad de los conflictos. De esta manera y debido a la poca frecuencia de conflictos entre Estado-Estado y un aumento en los conflictos Estado-Actores no estatales, se empieza a identificar una forma de guerra distinta a la habitual, es decir, en este escenario la guerra irregular¹ cobra aún más relevancia dentro de la retórica de las amenazas no tradicionales.

En este contexto, el contraterrorismo nace como una herramienta que permite eliminar, de forma sistemática, una amenaza para así generar un ambiente de seguridad. Es así como, el contraterrorismo resulta ser una estrategia para combatir el terrorismo, entendiendo que una estrategia es la manera en la cual se siguen unos pasos determinados para lograr un objetivo específico. De esta manera, “el contraterrorismo es impulsado por eventos que han pasado o que no han pasado en donde se involucra la especulación de posibles amenazas y en donde se toman las medidas necesarias para prevenirlas y/o destruirlas”³ (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three*, 2008).

Por su parte, el fenómeno del terrorismo ha cobrado gran importancia debido a que se ha configurado como un elemento dominante dentro de la agenda de seguridad de los Estados, especialmente de Estados Unidos. Aunque el terrorismo internacional no es considerado como un fenómeno nuevo, su evolución ha implicado un nuevo reto

¹ Entiéndase como una lucha violenta entre Estados y actores no estatales en busca de legitimidad e influencia sobre la población. Ver en: Department, D. (11 de Septiembre de 2007). *DTIC*. Retrieved 22 de Junio de 2016 from Irregular Warfare(IW), Joint Operating Concept (JOC): http://www.dtic.mil/doctrine/concepts/joint_concepts/joc_iw_v1.pdf

³ Traducción libre del autor

estratégico para los Estados dado que ya no se percibe como una amenaza exclusivamente interna sino que ha trascendido hacia el ámbito internacional. Partiendo de lo anterior, dentro de la dinámica de seguridad y defensa nacional, el terrorismo internacional ocupa un rol fundamental puesto que influye en la manera como se toman las decisiones, en materia de política exterior por parte de la administración de turno.

En este sentido, para entender la forma como el fenómeno del terrorismo influye en gran parte en la toma de decisiones de un determinado gobierno, es importante resaltar qué se entiende por terrorismo. Bruce Hoffman lo entiende de la siguiente manera:

El terrorismo⁴ es ineludiblemente político en su objetivo y sus motivaciones, el cual puede hacer uso de la violencia o la amenaza de uso de violencia ya que está diseñado para generar repercusiones psicológicas. A su vez, es conducido por una organización con mando y perpetrado por un actor no estatal. En este sentido, el terrorismo no es simplemente una acción para generar terror, sino que además tener como objetivo la persecución de una agenda política, conlleva a que ciertos grupos obtengan el status de organización terrorista⁵ (Hoffman & Howard, 2012, p. 33).

Ahora bien, los atentados del 11 de septiembre de 2001 (9/11) en Washington D.C y en la Ciudad de Nueva York se constituyeron como un hito histórico en la configuración de nuevos desafíos a la seguridad para los Estados occidentales. En este orden de ideas, la rápida evolución de grupos terroristas como Al-Qaeda (considerados como organizaciones yihadistas islámicas⁶) representan una mayor preocupación para los Estados en tanto que al consolidarse como una nueva amenaza externa, su *modus operandi*⁷ representa un nuevo reto estratégico en materia de defensa y seguridad nacional. Siguiendo lo anterior, cabe preguntarse: ¿De qué manera se explica el cambio de la estrategia contraterrorista de Estados Unidos bajo las administraciones de George W. Bush y Barack Obama, luego de los ataques del 9/11?

⁴ Para el presente trabajo investigativo se utiliza la definición propuesta por Bruce Hoffman sobre terrorismo ya tiene un mayor número de consideraciones en los distintos ámbitos desde lo político hasta lo social.

⁵ Traducción libre del autor.

⁶ Pertenecientes a la rama más violenta y radical (Islam Radical) dentro del Islam Político, en donde se hace uso del terrorismo para llevar a cabo la llamada Guerra Santa (Yihad) en nombre de Allah, en contra de los infieles.

⁷ Método de operación, desde la planeación hasta la ejecución.

La existencia de factores externos como la intensificación y la diversificación de la amenaza terrorista en el caso del grupo terrorista Al Qaeda, los objetivos establecidos entre George W. Bush y Barack Obama y la implementación de estrategias específicas como la creación del Departamento de Seguridad Nacional para contrarrestar la amenaza, contribuyen al cambio de la estrategia contraterrorista de Estados Unidos, luego de los atentados del 9/11, lo que representa un punto de inflexión entre lo que se concebía como amenaza pre y post 9/11.

Después de los atentados del 11 de septiembre en el año 2001 empiezan a tener un mayor auge e importancia en materia de Seguridad Internacional las *amenazas no tradicionales*, que por su parte, “representan un peligro difuso, en la medida en que la fuente de donde provienen es indeterminada y multidimensional, debido a que las amenazas pueden provenir de diferentes temas y diferentes direcciones” (Cujabante, 2009, p. 98). Estas amenazas pueden atentar contra la seguridad de actores tanto estatales como no estatales. Además, estas amenazas no pueden ser manejadas solamente por las políticas de defensa tradicionales, es decir, a través de la utilización de los recursos militares, sino que se deben buscar nuevas formas de contrarrestarlas, pues en la mayoría de los casos la utilización de la fuerza no ha resultado ser la herramienta más útil, si se tiene en cuenta que estas *nuevas amenazas* presentan distintas características con respecto a las tradicionales.

Ahora bien, no se puede partir de la base que antes de los atentados del 9/11, los Estados Unidos no tomaban en consideración el fenómeno del terrorismo. Sin embargo, sí fue hasta después de los atentados que el fenómeno del terrorismo pasó a ocupar un lugar prioritario dentro de la agenda de seguridad del Estado. En este sentido, “antes de los ataques del 9/11, el gobierno de los Estados Unidos no consideraba que el terrorismo⁸ constituía un mayor reto en seguridad estratégica, que significara la supervivencia del

⁸ La percepción de Estados Unidos sobre terrorismo, ha evolucionado gradualmente de su visión tradicional de considerarlo como un crimen hacia una nueva disposición caracterizado por ser una forma de guerra compuesto de una estrategia y una táctica sin precedentes. Claramente, los atentados del 9/11 marcan ese punto de inflexión para el gobierno de los Estados Unidos en cuanto a lo que implica y significa la guerra contra el terrorismo. Ver en: Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume One.

Estado⁹” (Alexander & Kraft, Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume One, 2008, p. XXX).

Como se explicó anteriormente, pese a que el terrorismo no es un fenómeno nuevo, su evolución sí ha hecho que se reconsidere, por parte de los Estados, la forma en la cual se creen e implementen las estrategias para contrarrestar las distintas amenazas. Antes de los ataques del 9/11 el terrorismo no significaba una amenaza directa para los Estados Unidos como tal ya que no se percibía al terrorismo como un fenómeno que afectara la seguridad nacional. Es así como,

A pesar que el terrorismo se convirtió en una seria amenaza en el mundo post Guerra Fría, la administración de Bill Clinton no se inclinó por considerar al terrorismo como un problema mayor que hiciera parte de la seguridad nacional [...] El terrorismo no tenía lugar dentro del plan general de la Política Exterior de los Estados Unidos¹⁰. (Hoffman & Howard, 2012, p. 488).

Asimismo,

La administración de Clinton, inició bajo el principio que el terrorismo cabía mejor dentro de la categoría de problemas modernos tales como el crimen global organizado, las epidemias o enfermedades y desastres ambientales. Estos peligros no representaban una amenaza directa específicamente en contra de los intereses de los americanos sino que hacían parte de peligros comunes que todos los Estados enfrentan¹¹ (Hoffman & Howard, 2012, p. 488).

Es así como,

Los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2011 efectivamente destrozaron la ilusión de una nación americana invulnerable [...] La mayor amenaza ahora va mucho más allá de lo que enfrentó los Estados Unidos durante el ataque; ahora se enfrentan a un enemigo (Al Qaeda) que adapta sus métodos de operación a formas que generalmente resultan difíciles de detectar¹². (Hoffman & Howard, 2012, p. 143)

Finalmente, cabe aclarar que para efectos de este trabajo investigativo, no se realizará un análisis sobre la efectividad de las estrategias contraterroristas implementadas por cada una de las administraciones. En este sentido, no se analizará si una estrategia contraterrorista determinada generó un resultado ya sea positivo o negativo. Por

⁹ Traducción libre del autor.

¹⁰ Traducción libre del autor.

¹¹ Traducción libre del autor.

¹² Traducción libre del autor.

consiguiente, la base de este trabajo investigativo es analizar el cambio en la estrategia contraterrorista de Estados Unidos, sin desconocer que pueden presentarse continuidades entre una administración a otra.

En este sentido, el presente documento se estructurará de la siguiente manera: en el primer apartado se examinará el contexto, tanto interno como internacional, para explicar lo que motiva el cambio de estrategia contraterrorista bajo las dos administraciones. En el segundo apartado se analizará la manera en la cual se identifica el enemigo y se establecen unos objetivos bajo las administraciones de George W. Bush y Barack Obama con respecto a la estrategia que tomaron como respuesta a la amenaza terrorista luego de los ataques del 9/11. Posteriormente en el tercer apartado se compararán los programas contraterroristas específicos adoptados por cada administración, con el fin de identificar posibles semejanzas y diferencias. Finalmente, a modo de conclusión se dirá bajo qué condiciones se da el cambio de la estrategia contraterrorista de Estados Unidos.

Análisis de la coyuntura internacional e interna

Dentro del análisis sobre el cambio con respecto a la estrategia contraterrorista de Estados Unidos que se presenta luego de los atentados del 9/11, se puede encontrar una coyuntura importante en lo que en la época se empezaba a considerar como amenazas a la seguridad global. Tal es el caso de Medio Oriente en donde Estados como Irán, Iraq, Siria y eran considerados parte de una región con un conflicto interno que empezaba a afectar a Occidente. Muchas de las acusaciones que se hacían implicaba que estos Estados no solo albergaban a grupos terroristas sino que además los apoyaban, lo que hacía que el conflicto en Medio Oriente no acabara.

En este sentido, en Medio Oriente, “Irán es considerado como uno de los Estados que apoya al terrorismo, pues se considera que dota de armamento y de recursos a grupos

fundamentalistas islámicos como lo es Hezbollah¹³” (Alexander & Kraft, Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume Two, 2008, p. 493). Además, se cuestiona las acciones de Iraq en que tanto “provee pagos a familias de quienes se suicidan con bombas para que los alimenten en sus ataques y así puedan convertirse en mártires¹⁴” (Alexander & Kraft, Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume Two, 2008, p. 493)

Es importante resaltar que antes de los atentados del 9/11, las consideraciones sobre violencia a nivel mundial se veían más como actos criminales que hacían parte de una revolución en contra de gobiernos que no generaban un estado de bienestar para sus habitantes. Para Estados Unidos, el fenómeno de la globalización de cierta manera facilitó los medios para que esos grupos revolucionarios se movilizaran a espacios extranjeros y llevaran su lucha a Occidente. En este sentido,

En tiempos modernos, con la tecnología y los medios de comunicación se han globalizado los objetivos y el alcance de las organizaciones terroristas. Es así como el secuestro de aviones se puede considerar una amenaza en crecimiento ya que los viajes internacionales en donde existe un gran número de flujo de personas de distintos lugares les genera mayor exposición a fenómenos violentos producto precisamente de esa globalización de la violencia , ” (Hoffman & Howard, 2012, p. 38).

Por otro lado, el fenómeno del terrorismo empieza a cobrar incluso mayor relevancia a nivel mundial, por la aspiración que distintos grupos comienzan a tener para llevar al mundo musulmán hacia el extremismo. En este sentido, la globalización de la amenaza genera que grupos locales adopten la ideología de grupos que luchan por una yihad global y se convengan de ejecutar actos en contra de Occidente. La globalización de la amenaza se da además a partir:

Del desplazamiento del centro de gravedad de los actos terroristas de Afganistán a Pakistán así como la aparición de filiales de Al-Qaeda en Asia, África y el Medio Oriente, lo que crea una dispersión de la amenaza en el cual no solo existe de un solo campo de batalla sino que además se empiezan a crear múltiples campos de batalla. (Hoffman & Howard, 2012, p. 210)

¹³ Organización libanesa, que se encuentra en contra del gobierno y que busca derrocar el gobierno para llevar a cabo sus objetivos de control político y social.

¹⁴ Entiéndase como aquellos que cometen actos de suicidio por defender una causa ya sea religiosa política o social, sacrificando su vida por una creencia basada en la fe.

En cuanto al ámbito interno, antes de los atentados del 9/11, el mayor ataque terrorista que recibió los Estados Unidos en su propio territorio fue el ataque con un camión bomba perpetrado el 19 de abril de 1995 en el centro de la ciudad de Oklahoma, el cual tenía como objetivo principal el edificio federal Alfred P. Murrah. Aunque el ataque terrorista no fue perpetrado por Al-Qaeda ni por otro grupo terrorista, sí se trató de un caso de terrorismo doméstico. Además, el ataque generó daños no solo a las estructuras físicas alrededor, sino que además a causa de la explosión murieron aproximadamente 170 personas. Como resultado de este ataque terrorista, en Estados Unidos se aprobó la Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva hacia el año de 1996 lo que endureció las normas de hábeas corpus en el país, generando así que se aceptaran leyes sin que existiera un número significativo de personas oponiéndose a las mismas (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S Counterterrorism Policy: Volume two*, 2008, p. 862).

Por otra parte, otro atentado antes de los ataques del 9/11 que causó gran impacto en Estados Unidos fue la bomba al World Trade Center en 1993, que según organismo de inteligencia fue ejecutado por individuos con que compartían sus ideales con la filial de Al-Qaeda que operaba en Afganistán. Aunque el atentado no generó el daño que se esperaba, sí sentó un precedente sobre la importancia de cuidar a la nación ante terroristas internacionales. Es así como,

La bomba de 1993 al World Trade Center es una prueba que el los terroristas internacionales pueden atacar territorio americano. Ellos representan un peligro en aumento no solo para seres humanos inocentes, sino además para las estructuras físicas en las que habitan” (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume Two*, 2008, p. 874).

Finalmente,

Mientras que un régimen islámico desafió una superpotencia en el Medio Oriente, un movimiento islámico derrotaba otra superpotencia en Afganistán. En respuesta a la ocupación soviética de Afganistán (diciembre 1979-febrero 1989), la presencia de Estados Unidos en la Península Arábiga (diciembre de 1990), la Primera Guerra del Golfo (enero de 1991) y la coalición liderada por los EE.UU en la ocupación de Iraq (marzo 2003-), el islamismo creció en fuerza, tamaño e influencia. Como resultado, un sin numero de ideologías extremistas tuvieron una mayor aceptación haciendo que la existencia de los partidos políticos islamistas reflejados en grupos terroristas se hicieran más influyentes, generando que nuevas organizaciones islamistas proliferaron (Hoffman & Howard, 2012, p. 207).

Identificación del enemigo y objetivos establecidos

Ciertamente los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, contribuyeron a una reconfiguración de la manera como se percibían las amenazas y la guerra al interior del Estado. No se puede negar que la amenaza hacia una nación poderosa estaba presente. Sin embargo ese patrón detonante que fueron los atentados del 9/11 resultaron en un inevitable reajuste de la política exterior en materia de seguridad por parte del Estado. Así pues, y como se expresó en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2002

Los Estados Unidos reconocen que actores no estatales son enemigos importantes y que lo ocurrido en el 9/11 no eran más que actos de guerra, en donde el terrorismo es el enemigo y acabar con éste es la principal prioridad del gobierno de los Estados Unidos. (The White House, 2002, p. 12)

Ahora bien, teniendo en cuenta que cada estrategia se constituye a partir de la idea del interés nacional, es importante tener en cuenta la manera en la cual se configura, en este caso, la estrategia contraterrorista de acuerdo con los siguientes criterios: “1. ¿cómo se define al enemigo?; 2. ¿cuáles son los objetivos que cada administración establece para derrotar al enemigo? y 3. ¿qué medidas o métodos de operación se establecen para lograr el objetivo?” (Ganor, Identifying the Enemy in Counterterrorism Operations (A comparison of the Bush and Obama Administrations), 2009, p. 345). Lo anterior, supone que bajo cada administración la estrategia se materializa cuando se determina la naturaleza de la amenaza y se establecen una serie de pasos a seguir para contrarrestarla.

Siguiendo lo anterior, la estrategia contraterrorista que adopta tanto la administración de George W. Bush como la de Barack Obama, comienza a diferir desde el momento en que se empieza a entender de forma diferente a la amenaza, incluso si se está hablando del mismo enemigo. En este sentido, cada administración para establecer una estrategia contraterrorista específica, parte del reconocimiento de un enemigo en particular lo que se constituye como base dentro de la narrativa de cada gobierno. En suma, cada

administración al momento de determinar contra quién es la lucha y a qué tipo de enemigo se enfrenta el Estado, establece las bases para la creación de la estrategia contraterrorista.

Consideremos ahora las narrativas que se presentan tanto en la administración de George W. Bush como en la administración de Barack Obama, con respecto a los criterios mencionados anteriormente. Luego de los atentados del 9/11 la percepción de la amenaza comienza a centrarse no solo en quienes cometieron los atentados sino también en el terrorismo a nivel mundial. En el caso de George W. Bush cuando declara su *Guerra contra el Terror*¹⁶ identifica al Islam Radical¹⁷ como el enemigo a derrotar. En este sentido,

El presidente Bush define al enemigo no solo como el grupo Al-Qaeda, también determina que quienes rodean y apoyan al grupo terrorista son igualmente considerados como enemigos [...] Nuestra guerra contra el terror inicia con Al-Qaeda pero no termina ahí. No terminará hasta que cada grupo terrorista en el mundo sea encontrado, debilitado y destruido. (Ganor, *Identifying the Enemy in Counterterrorism Operations (A comparison of the Bush and Obama Administrations)*, 2009, p. 347)

Bajo esta narrativa es importante destacar que la identificación del enemigo se da mucho más allá de considerar que un grupo en específico sea la amenaza; se trata de identificar cualquier otro actor ya sea estatal o no que apoye al grupo, que haga parte de la amenaza. En este punto, se puede ver cómo el carácter global que se le atribuye a Al-Qaeda¹⁸ explica esa intensificación de la amenaza, pues se empieza a hablar de redes interconectadas con mando y de control que realizan ataques a nivel mundial, desde ámbitos locales y que en la mayoría de las ocasiones no se logra detectar de dónde proviene exactamente el ataque.

Por su parte, bajo la administración de Barack Obama, se encuentran recelos ante las declaraciones sobre una guerra contra el terror, por consiguiente empieza por definir al

¹⁶ Término utilizado bajo la administración de George W. Bush para referirse a la lucha que se iba a llevar a cabo en contra del terrorismo a nivel global.

¹⁷ Considerado la rama más violenta del Islam Político en donde los yihadistas islámicos (o terroristas), justifican sus actos de violencia bajo una interpretación del Corán de acuerdo a sus propios intereses.

¹⁸ Grupo terrorista de corte islámico cuyo fundador es Osama Bin Laden y el cual considera que gobiernos de occidente actúan en contra del Islam. Ver en: Hoffman, B., & Howard, R. (2012). *Terrorism and Counterterrorism: Understanding the new security environment. Readings and Interpretations (Fourth Edition)*. New York: Mc Graw Hill, p. 206.

enemigo como el *extremismo violento*. En este sentido, Obama expresa que declarar una guerra contra el terrorismo resultaría inadecuado, pues al darle ese estatus global a un grupo como Al-Qaeda sería darle mayor preponderancia a un actor que representa un peligro inminente para la nación y lo último que necesita Estados Unidos es llegar a verse debilitado por una fuerza externa al Estado. De esta manera, Barack Obama decide luchar contra Al-Qaeda, sus afiliados y adherentes¹⁹. En este sentido,

Una década luego de los ataques del 11 de septiembre, los Estados Unidos continúan en guerra contra Al-Qaeda [...] Sin embargo, la administración de Barack Obama, ha dejado claro que Estados Unidos no se encuentra en guerra ni con el terrorismo como táctica, ni con el Islam como religión. Estamos en una guerra con una organización en específico – Al-Qaeda. (Ganor, Identifying the Enemy in Counterterrorism Operations (A comparison of the Bush and Obama Administrations), 2009, p. 350)

Ante esta narrativa, es claro que Barack Obama buscaba ser racional en que tanto identifica un enemigo claro con el fin de poder crear un plan de acción preciso (adecuado para este tipo de amenaza en particular), que en últimas resulte en debilitar al máximo la organización terrorista. Lo anterior, demuestra que bajo la administración de Barack Obama la identificación de un enemigo en específico resulta de gran importancia no solo para los objetivos que luego se coloca la administración para acabar con la amenaza, sino que además para demostrar que en este caso Estados Unidos no tiene nada en contra de Medio Oriente como región, ni mucho menos en contra de los musulmanes. Por el contrario, bajo esta administración se busca un acercamiento con la comunidad musulmana en donde se deje de concebir al Islam como parte del problema - el problema real es utilizar el Islam como excusa para cometer actos de terrorismo a nivel mundial -.

Si bien bajo las dos administraciones la narrativa acerca de la identificación del enemigo difiere, cabe resaltar que tanto George W. Bush como Barack Obama ven la necesidad de crear estrategias contraterroristas determinantes luego de los atentados del 9/11. De esta manera, se permite evidenciar que en cuanto a la retórica, sus estrategias irán encaminadas a alterar, degradar y derrotar al enemigo. En este sentido, George W. Bush

¹⁹ Entiéndase afiliados por aquellos grupos que se han alineado con Al-Qaeda y adherentes por aquellos individuos que formalmente han colaborado o han tenido relación con Al-Qaeda, en donde sus actos se ven inspirados por los objetivos de la organización y su ideología. Ver en (The White House, 2011, p.3).

expresa que “nuestra prioridad será degradar y destruir organizaciones terroristas a nivel mundial, atacando sus comunicaciones, su estructura de mando, su líder y sus finanzas [...] trabajaremos para prevenir ataques contra nosotros y nuestros amigos” (The White House, 2002, p. 5). De igual modo, Barack Obama resalta que:

Rechazar la guerra contra el terror como marco principal unificador para las políticas con relación al mundo musulmán, no significa que la administración abandone sus esfuerzos por alterar, degradar y derrotar redes terroristas. Esta nueva estrategia está diseñada más específicamente para alterar, degradar y derrotar a la red de Al-Qaeda. (Lynch, 2010, p. 7)

Por otro lado, como se mencionó anteriormente cada administración determina una serie de objetivos que de cierta manera indican una dirección hacia la cual apunta la estrategia contraterrorista. Luego de los atentados del 9/11, cada administración estableció unos objetivos puntuales encaminados a defender la nación de una amenaza directa. En el caso de George W. Bush se establecieron cuatro objetivos claros a lograr:

Primero: derrotar terroristas así como a las organizaciones a las cuales están vinculados; segundo: denegar el continuo apoyo a organizaciones terroristas (esto incluye a Estados patrocinadores del terrorismo); tercero: disminuir las condiciones subyacentes que aprovechan los terroristas para realizar sus actos violentos y por último: defender a los ciudadanos americanos y sus intereses tanto al interior del Estado como a nivel mundial. (Alexander & Kraft, Evolution of U.S. Counterterrorism Policy: Volume Two, 2008, p. 498)

Ante estos objetivos establecidos bajo la administración de George W. Bush, se puede evidenciar que existe un gran apego a mantener a toda costa la supremacía de Estados Unidos y tratar de librar al mundo de un enemigo que al traspasar fronteras no tiene límites de acción. En este sentido, se trata de deslegitimar el grupo terrorista en tanto no obtenga apoyo de la población, pues sus intereses están más apegados a intimidar sociedades en busca de sus propios objetivos. De esta manera, en la guerra contra el terror declarada por George W. Bush, se está luchando por lo que ha caracterizado durante décadas la narrativa americana y es la defensa de sus valores democráticos y su modo de vida.

De igual modo, bajo la administración de Barack Obama se establecieron unos objetivos (los cuales iban encaminados a defender a Estados Unidos de Al-Qaeda) de la siguiente manera:

Defender a los ciudadanos estadounidenses, la patria y los intereses de la nación; derrotar a Al-Qaeda, sus agentes y partidarios así como atacar su red de operación; prevenir el desarrollo de terroristas en cuanto a su capacidad para obtener armas de destrucción masiva; eliminar sus santuarios; establecer y reforzar alianzas internacionales en el campo de la lucha contra el terrorismo; hacer frente a la ideología de Al-Qaeda y el apoyo que recibe la organización; neutralizar las motivaciones de Al-Qaeda para realizar sus actos de violencia en satisfacción de sus intereses y privar a los terroristas de los medios que utilizan para cumplir sus objetivos²⁰. (Ganor, *Identifying the Enemy in Counterterrorism Operations (A comparison of the Bush and Obama Administrations)*, 2009, p. 354)

Con respecto a los objetivos establecidos por Barack Obama, se puede evidenciar que al igual que George W. Bush su ideal es preservar la integridad de la nación en su totalidad. Por otro lado, es importante destacar la intención de Barack Obama de evitar a toda costa que las armas de destrucción masiva²¹ caigan en manos de terroristas. Además, reconoce que existe un riesgo significativo entre terrorismo y el nexos con las armas de destrucción masiva y por tanto se debe disminuir al máximo la posibilidad que estas armas sean utilizadas por estas organizaciones.

En cuanto a objetivos establecidos por cada administración, se puede evidenciar que pese a haber definido a un enemigo de forma diferente, tanto George W. Bush como Barack Obama concuerdan en la idea general sobre la destrucción del enemigo. Cabe destacar que a partir de este punto es la manera en la cual cada administración genera su estrategia contraterrorista, teniendo en cuenta que, por un lado, se habla de implementar una estrategia a una táctica (en este caso el terrorismo) y por otro lado se habla de implementar una estrategia a una organización en específico. En este sentido, se puede evidenciar que además existe una continuidad en cada administración en tanto que George W. Bush y

²⁰ Traducción libre del autor.

²¹ Las armas de destrucción masiva son armas diseñadas para matar a una gran cantidad de personas, dirigidas tanto a civiles como a militares. Estas armas no se utilizan generalmente con un objetivo específico, sino más bien sobre un área extendida más allá del radio de una milla, con efectos devastadores en las personas, infraestructura y medio ambiente. Se clasifican en: Armas nucleares, armas químicas, armas biológicas y armas radioactivas. Ver en <http://www.un.org/es/disarmament/wmd/>

Barack Obama se guían bajo convicciones similares sobre el fin último de la estrategia contraterroristas que resulta en derrotar la amenaza terrorista.

A continuación, en el tercer apartado se expondrán los programas contraterroristas específicos adoptados por cada administración que responden a las medidas o métodos de operación que establecen las administraciones para lograr sus objetivos.

Métodos de operación: Análisis de los programas contraterroristas adoptados bajo cada administración

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, los programas contraterroristas en Estados Unidos cobraron aun mayor relevancia en tanto el objetivo principal iba encaminado no solo a prevenir y combatir el terrorismo como tal, sino además en aumentar la capacidad de respuesta del Estado ligado a la prevención, la creación de políticas específicas para combatir el terrorismo, el aumento en el uso de la fuerza militar y la generación de un impacto tal que genere la destrucción del enemigo.

Siguiendo lo anterior, tanto George W. Bush como Barack Obama implementan una serie de estrategias contraterroristas, que a su vez hacen parte del proceso de identificar al enemigo y establecer una serie de objetivos a alcanzar. Por un lado, George W. Bush comienza su lucha declarando que para combatir al terrorismo es necesario hacerlo de forma global pues entiende que “un terrorista puede atacar en cualquier momento y en cualquier lugar, utilizando cualquier arma concebible²²” (Alexander & Kraft, Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three, 2008, p. 1058). En este sentido, la lucha de George W. Bush va encaminada a contener la capacidad operacional de los terroristas, para así prevenir la mayor cantidad de ataques posibles.

Por otro lado, Barack Obama resalta que para combatir al terrorismo, o mejor, en este caso para contener a Al-Qaeda, se debe empezar por hacer una separación entre el mundo musulmán y el terrorismo. Para lo cual, bajo esta administración se declara que no existe ni existirá una guerra contra el Islam ni contra la comunidad musulmana. En este

²² Traducción libre del autor

sentido, la lucha de Barack Obama va encaminada a contener la motivación de los terroristas, en tanto se debe deslegitimar la narrativa extremista que estos utilizan como excusa para atacar a los Estados Unidos. Así pues, “se debe contener y destruir la agenda extremista y construir una agenda de esperanza y oportunidad” (The White House, 2010, p. 19).

Visto lo anterior, es importante destacar aquellas estrategias contraterroristas en específico que cada administración implementó bajo su gobierno. Luego de los atentados del 9/11, George W. Bush establece que dentro de su plan para luchar globalmente contra el terrorismo lo primero que se necesita hacer es asegurar la nación. Ante lo cual, decide crear un nuevo departamento de Seguridad Nacional (The Department of Homeland Security)²⁴ en donde a través de un esfuerzo coordinado entre agencias federales, estatales y locales se logre asegurar a toda la nación. Así lo expresó en su discurso luego de los atentados: “Gracias a todos. Bienvenidos a la Casa Blanca. El día de hoy he firmado una orden desde el ejecutivo para crear la oficina de Seguridad Nacional, compuesta con la mayor fortaleza que tiene los Estados Unidos para combatir al terrorismo²⁵” (Alexander & Kraft, Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three, 2008, p. 1058).

Además, la creación del Departamento de Seguridad Nacional se enfoca en el aumento en los controles migratorios. Así pues, a través de un departamento unificador de todas las agencias, se pueda lograr mayor efectividad rastreando cualquier persona extranjera que trate de ingresar a territorio americano. Esto, con el fin de identificar aquellos extranjeros que puedan representar un peligro para la nación. Así lo expresó George Bush en su Estrategia de Seguridad Nacional del 2002:

Centrado en un nuevo Departamento de Seguridad Nacional, que incluye un nuevo comando militar unificado y un nuevo reordenamiento del FBI, nuestro plan es

²⁴ Uno de los objetivos principales con la creación de este departamento era expandir la participación del Departamento de Defensa hacia los esfuerzos preventivos ante el terrorismo en el ámbito doméstico. En este sentido, con esto se busca aumentar los controles fronterizos para reforzar las capacidades contraterroristas al interior del Estado.

²⁵ Traducción libre del autor. Ver en: rueda de prensa oficial en cuanto al manejo sobre la seguridad nacional. The White House, October 8 of 2001.

asegurar la nación con la ayuda de cada nivel del gobierno y con la cooperación entre el sector público y el privado. (The White House, 2002, p. 6)

Ahora bien, dentro de la guerra contra el terror anunciada por George W. Bush, una de las medidas a tomar para acabar con el terrorismo no era solo capturar terroristas y hacer justicia, sino además centraba sus esfuerzos en atacar la base financiera de estos con el fin de disminuir su capacidad operacional a tal punto que dejara de existir. Para lo cual, esta administración declara como medida contraterrorista impedir toda posibilidad de obtención financiera por parte de los terroristas que va desde el tráfico de drogas hasta el cobro de impuestos por la producción de opio. En este sentido, el 24 de septiembre de 2001:

El presidente George W. Bush inicia una ofensiva en contra de las bases financieras de la red de terror global, utilizando cualquier medio ya sea diplomático, inteligencia, legal o de influencia financiera con el fin de identificar, alterar y dismantelar las redes de las cuales se financia el terrorismo. (Alexander & Kraft, Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three, 2008, p. 965)

De esta manera, el objetivo bajo esta estrategia contraterrorista además de querer evitar cualquier posibilidad de financiación por parte de los terroristas, era también identificar aquellos individuos, grupos y Estados que de cierta manera los apoyaban financieramente. Lo más significativo con esta estrategia contraterrorista es la necesidad de Estados Unidos de expandir su poderío estatal, hasta el punto de generar sanciones económicas para aquellos Estados que se les descubra que realmente apoyan al terrorismo. En este sentido, se empieza a ver cómo el Estado establece un precedente sobre quienes están con Estados Unidos y quiénes están en contra.

Con respecto a esta ofensiva financiera mencionada anteriormente, George W. Bush declara que es necesario además combatir el lavado de dinero elaborando ciertas prácticas en conjunto con instituciones financieras internacionales que combaten específicamente este problema. El primer paso fue unirse al Financial Action Task Force con el fin de elaborar unas estrategias estrictas con respecto a la asistencia financiera a los terroristas. Siguiendo lo anterior, el 26 de octubre de 2001 bajo la presidencia de George W. Bush, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley en donde expande la herramienta del gobierno en contra del lavado de dinero así como los programas contraterroristas de

financiación. Esta es conocida como el *USA PATRIOT ACT*²⁶ en donde se establecen las siguientes seis prácticas específicas del frente financiero de la guerra contra el terror

1) Mejora en la transparencia de las instituciones financieras; 2) Protección de la entrada de capitales extranjeros al sistema financiero de EE.UU.; 3) Aumento en la vigilancia de todas nuestras instituciones financieras (incluyendo los negocios de servicios monetarios) sometiéndolos a controles y programas de cumplimiento más rigurosos contra el lavado de dinero y financiamiento del terrorismo ; 4) facilitamiento en el intercambio de información crítica entre las fuerzas de la ley de Estados Unidos como la FinCEN del Departamento del Tesoro (Financial Crimes Enforcement Network) que investiga delitos financieros; 5) fortalecimiento de la legislación vigente para mejorar la capacidad de congelar activos de terroristas y 6) modificaciones a la Ley de Inmigración y Naturalización con la creación de la lista de Exclusión de Terroristas que niega o revoca las visas a los terroristas y sus partidarios. (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S Counterterrorism Policy*; Volume Three, 2008, p. 966)

En este punto, es importante resaltar que dentro del gobierno de George W. Bush no existe distinción alguna entre aquellos que cometen actos de terrorismo y aquellos que los apoyan. Esto, ya que en últimas la guerra contra el terror va dirigida a preservar los valores democráticos de Estados Unidos, así como el modo de vida. Por tanto, cualquiera que intente trasgredir esa firme convicción americana, se enfrenta a que el Estado actúe solo para prevenir tanto al Estado como a su población de cualquier daño. Sin embargo, los Estados Unidos reconocen que no están solos y que en su campaña para destruir organizaciones terroristas necesitan del apoyo de sus aliados. De tal manera que:

Los Estados Unidos continuarán trabajando con sus aliados para interrumpir la financiación del terrorismo. De tal manera que se procederá a identificar y bloquear las fuentes de financiación del terrorismo, congelar los activos de los terroristas y aquellos que los apoyan. Se negará a los terroristas el acceso al sistema financiero internacional, se protegerán a las organizaciones benéficas legítimas del uso por parte de organizaciones terroristas y se buscará prevenir el movimiento de activos de los terroristas a través redes financieras alternativas. (The White House, 2002, p. 6)

Del mismo modo, bajo el gobierno de George W. Bush se intensifican los esfuerzos para mejorar la seguridad aérea. Luego de los atentados del 9/11, se incrementó el miedo a viajar en aviones, pues se consideraba que no existían las medidas de seguridad suficientes en los aeropuertos, para detectar a cualquiera que intentara cometer cualquier acto de

²⁶ Ley mediante la cual se expande la herramienta del gobierno con respecto al lavado de dinero y a las medidas de financiamiento del terrorismo.

terrorismo. De ahí que, el tema de la seguridad aérea radicaba en generar confianza y fortaleza tanto en los aeropuertos como en los aviones. En efecto, George W. Bush declara que el primer paso a tomar para mejorar la seguridad aérea, es destinar de las reservas de dinero una cierta cantidad que permita tratar con cualquier emergencia.

Siguiendo lo anterior, esta estrategia contraterrorista se dividió en tres pasos importantes. La primera acción adoptada fue destinar tres billones de dólares, empleados para mejorar la seguridad en los aeropuertos. Esto consistía en “trabajar de la mano del Congreso para asignar en cada aeropuerto agentes federales del gobierno, que se encargaran de todas las inspecciones de los pasajeros así como de su equipaje” (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three*, 2008, p. 1084). Esta medida adoptada por la administración de George W. Bush, buscaba aumentar los estándares de seguridad aeroportuario para salvaguardar no solo a los pasajeros sino también a la tripulación en los aviones.

La segunda acción tomada fue equipar los aviones con oficiales del gobierno, que acompañaran a los pasajeros durante todo el vuelo y que estuvieran preparados para responder ante cualquier eventualidad (en específico, para casos como el secuestro de aviones por parte de terroristas). En este contexto,

Se intensificó el número de agentes federales en los aviones²⁷, con el fin de detectar actos hostiles cuyo objetivo fueran los Estados Unidos. Además, estos agentes vestían de civil con la finalidad de no ser identificados aunque se supiera que siempre estaban ahí” (Alexander & Kraft, *Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three*, 2008, p. 1085)

Esta medida adoptada, refleja la necesidad de devolver la confianza a los americanos, en tanto se refuerce la aviación en Estados Unidos para que cuente con todas las medidas de seguridad necesarias y así evitar que sucedan eventos como los del 9/11.

Finalmente, la tercera acción tomada fue destinar un monto en particular para mejorar la seguridad al interior de los aviones. Lo que se buscaba con esta medida era

²⁷ Conocidos como Air Marshalls.

proteger el espacio en el que se encontraban los pilotos y copilotos para que en caso tal que existiera un intento de secuestro de la aeronave, la persona encargada no tuviera acceso a la cabina y así no pudiera tomar control del avión. De esta manera,

Se destinaron 500 millones de dólares para la seguridad de los aviones. Las subvenciones irían destinadas a las aerolíneas para la protección de la cabina del avión. Además, se trabajará de la mano de los pilotos y las aerolíneas para fortalecer las puertas que conducen a las cabinas, dotándolas de mayores bloqueos para que así los pilotos siempre tengan el control de sus aviones²⁸. (Alexander & Kraft, Evolution of U.S Counterterrorism Policy; Volume Three, 2008, p. 1085)

Por otra parte, la administración de Barack Obama en su lucha contra el terrorismo convierte a Al-Qaeda como su prioridad dentro de su estrategia contraterrorista. Sus esfuerzos contraterroristas van dirigidos no solo a acabar con Al-Qaeda sino además destruir a sus afiliados y negar cualquier apoyo a todo aquel que luche por los ideales de la organización. Ante esto, Barack Obama comienza por especificar cuatro pilares principales que van a ser la base de la estrategia contraterrorista en su conjunto. Con estos pilares, bajo esta administración se trata de juntar todos los instrumentos del poder nacional los cuales debidamente articulados, reflejan una estrategia central.

Siguiendo lo anterior, los cuatro pilares de la estrategia contraterrorista de Barack Obama son:

1. Compromiso global con el mundo musulmán: lo que se busca con esto, es fortalecer la relación con la comunidad musulmana y unir esfuerzos para luchar contra aquel que utiliza los ideales musulmanes como excusa para cometer actos de terrorismo; 2. Contener el extremismo violento: se busca prevenir la percepción de que los Estados Unidos se encuentran en una guerra con el Islam. Asimismo, se trata de erradicar la narrativa extremista para prevenir la radicalización²⁹; 3. Esfuerzos contraterroristas: mejorar los esfuerzos militares, de inteligencia y legales para capturar o matar terroristas activos y sus redes, a

²⁸ Traducción libre del autor.

²⁹ Entiéndase radicalización yihadista como el proceso a través del cual un individuo adopta, en mayor o menor grado, actitudes y creencias que justifican tanto utilitaria como moralmente el terrorismo inspirado en una versión salafista y a la vez belicosa del credo islámico (Real Instituto Elcano, 2013, pág. 18). Este proceso incluye individuos o grupos de individuos los cuales son adoctrinados con una serie de creencias que apoyan actos de terrorismo que se manifiesta en el comportamiento y la actitud de los mismos (Rahimullah, 2013, pág. 16). Ver documento electrónico en: http://www98.griffith.edu.au/dspace/bitstream/handle/10072/59871/93055_1.pdf%3bjsessionid=975533D6521A24ED0D64430276511BDB?sequence=1

través de acciones militares directas como lo es el ataque con drones y 4. Estado de derecho: se busca recapturar la legitimidad global de los Estados Unidos para colocar campañas contra el extremismo violento bajo la fundación legal e institucional³⁰. (Lynch, 2010, p. 6)

En este sentido, bajo esta administración los esfuerzos más que todo están destinados a confrontar directamente al extremismo violento, degradando sus operaciones en la medida en que constriñen la habilidad de los grupos terroristas para reclutar personas y debilitan su discurso haciéndolo menos atractivo ante quienes buscan radicalizarse. Por tal razón, resulta importante para esta administración el acercamiento con la comunidad musulmana, pues al generar un mensaje negativo sobre Al-Qaeda en los musulmanes y generar una especie de confianza sobre Estados Unidos, la idea de una guerra contra el Islam por parte del Estado se desvanece, mientras que se fortalece la cooperación entre musulmanes y americanos. En suma, se reconoce que el acercamiento con el mundo musulmán bajo esta administración, es una parte crucial de la estrategia contraterrorista integrada.

Ahora bien, como se vio anteriormente bajo la administración de Barack Obama no solo se reconoce al enemigo como Al-Qaeda, sino que además se reconoce que existen afiliados que trabajan bajo los ideales de la organización terrorista. En este sentido, esos afiliados se les conocen como franquicias³¹ que operan bajo los ideales de Al-Qaeda central en distintos espacios. Dentro de la estrategia contraterrorista de Barack Obama su objetivo último es acabar con esas franquicias, es decir, destruir a toda la red en su conjunto. Así pues, los Estado Unidos buscan crear condiciones en las que se limite la capacidad operacional de la organización que vaya desde atacar el territorio en donde se encuentra ubicado, hasta prevenir los ataques al interior del territorio americano.

³⁰ Traducción libre del autor

³¹ De acuerdo a la Estrategia de Seguridad Nacional del 2010, que representa las acciones adoptadas bajo la administración de Barack Obama, se reconoce que la red de Al-Qaeda es el grupo base que dictamina cuales son las acciones a tomar (conocido como Al-Qaeda central) y que a su vez existen tres franquicias adicionales las cuales son: Al-Qaeda en la península Arábiga con base en Yemen; Al-Qaeda en el Magreb Islámico con base en África Oriental y Al-Qaeda en Iraq. Ver en: The White House. (N/A de Mayo de 2010). National Security Strategy. Washington D.C., Washington, Estados Unidos.

Para esto, Barack Obama decide implementar su estrategia contraterrorista más significativa conocida como *operaciones bajo la acción directa* que implica atacar al grupo, al líder y sus afiliados. Dentro de esta estrategia se utiliza una táctica conocida como el asesinato selectivo (targeted killings) en donde el objetivo es identificar, ubicar y matar al enemigo. En este sentido “los Estados Unidos inician su lucha a través de operaciones contraterroristas directas, focalizando los líderes de Al-Qaeda, sus operaciones, quienes facilitan sus operaciones y quienes los financian³²” (Hoffman & Howard, 2012, p. 539). Así pues, mediante esta estrategia lo que se busca es primero tener una identificación clara del enemigo donde a través de bases de datos se dé el reconocimiento oficial de que ese es el terrorista; segundo a través de medidas de inteligencia se busca ubicar la base de operaciones de la red terrorista para así en tercer lugar poder atacar y destruir al objetivo.

Dentro de esta estrategia además de utilizar el asesinato selectivo como táctica, se utilizan los ataques con drones que de igual manera hacen parte del ataque directo a la red terrorista. La idea de utilizar drones es por un lado evitar que a través de enfrentamientos directos entre las fuerzas especiales y los terroristas, ocurran muertes masivas de americanos y por otro lado es realizar un ataque mas preciso y sincronizado. Es así como, “la administración ha empleado el ataque con drones, enfocándose principalmente en aumentar la capacidad contraterrorista de Estados Unidos, alterando la capacidad de operación de las redes terroristas, a través de la eliminación de su base de operaciones y la disminución de su activo principal, sus integrantes” (Lynch, 2010, p. 22).

Por otro lado, los esfuerzos contraterroristas de Barack Obama estaban encaminados a evitar cualquier posibilidad de obtención de armas de destrucción masiva por parte de organizaciones terroristas. La guerra contra el extremismo violento a la que apuntaba esta administración, además buscaba asegurar el material nuclear para evitar que fuera utilizado por grupos terroristas para atentar contra suelo americano. Así pues, parte de la estrategia contraterrorista era:

Denegar las armas de destrucción masiva a terroristas: para prevenir los actos de terrorismo con las armas más peligrosas del mundo, estamos acelerando e intensificando los esfuerzos para asegurar todos los materiales nucleares vulnerables

³² Traducción libre del autor.

a finales de 2013 para así evitar la propagación de las armas nucleares. También vamos a tomar medidas para salvaguardar los conocimientos, capacidades en las ciencias químicas que podrían ser vulnerables a mal uso³³. (Lynch, 2010, p. 23)

Finalmente, la estrategia de Barack Obama puede resumirse bajo la siguiente declaración:

Nuestro enfoque se basa en esfuerzos compartidos para identificar y contrarrestar las amenazas; negar a los actores hostiles la capacidad de operar dentro de nuestras fronteras; mantener un control efectivo de las fronteras físicas; salvaguardar el comercio lícito y viajar dentro y fuera de los Estados Unidos; interrumpir y desmantelar terroristas transnacionales, así como a las organizaciones criminales y garantizar nuestra capacidad de resiliencia nacional frente a las amenazas y peligros. (The White House, 2010, p. 15)

³³ Traducción libre del autor.

Conclusiones

En conclusión, la existencia de factores externos como la intensificación y la diversificación de la amenaza terrorista en el caso del grupo terrorista Al Qaeda, la diferencia entre la identificación del enemigo y los objetivos establecidos entre George W. Bush y Barack Obama y la implementación de estrategias específicas como la creación del Departamento de Seguridad Nacional para contrarrestar la amenaza, contribuyen al cambio de la estrategia contraterrorista de Estados Unidos, luego de los atentados del 9/11. Por un lado, si bien en la década de los 90 bajo la administración de Bill Clinton no se priorizaba al terrorismo como parte de una amenaza que afectara el interés nacional, los atentados del 9/11 reconfiguraron esa perspectiva pues los Estados Unidos ya que se dieron cuenta que estaban luchando con un enemigo totalmente diferente al que habían calculado antes de los atentados.

En este sentido, el terrorismo se convirtió en una de las principales prioridades de Estados Unidos, razón por la cual su estrategia contraterrorista se ha acomodado a las coyunturas que ha presentado este Estado. Es importante tener en cuenta que la estrategia contraterrorista responde a procesos de toma de decisión propios de la administración de turno. De esta manera, los esfuerzos contraterroristas van ligados a cada caso y organización, ya que estas varían en modus operandi, metodología y capacidad y la decisión sobre lo que funciona y lo que no para poder acabar con la amenaza, depende en gran parte del conocimiento de estos indicadores.

Es importante destacar que a pesar que Estados Unidos sufrió un atentado directo a su nación en 1995 con el carro bomba en la ciudad de Oklahoma y en 1993 con la bomba al World Trade Center, su afán en ese entonces no era catalogar al terrorismo dentro de los

peligros que representaran una amenaza directa para los intereses particulares del Estado. En este contexto, aunque el terrorismo estaba presente y poco a poco los ideales terroristas acogían a mayor cantidad de personas, Estados Unidos no se inclinó por considerar al terrorismo como un problema mayor para el interés nacional.

Sin embargo, cuando sí se determinó que el terrorismo hacía parte de un problema que afectaba el interés nacional del Estado, la capacidad contraterrorista de Estados Unidos tuvo que ser reajustada al nuevo escenario que estaban presenciando. Por su parte, George W. Bush declaró una guerra contra el terror en la que a través de todos los medios ofensivos posibles, busca restaurar la paz y la tranquilidad a la nación. A su vez, Barack Obama se centra en destruir a un enemigo en particular (Al-Qaeda) y en afianzar las relaciones con el mundo musulmán el cual de cierta manera recibe las críticas más negativas con respecto a las fundaciones del terrorismo. Es así como, el cambio que se presenta bajo las dos administraciones apunta a un cambio operacional y de establecimiento de estrategias específicas enfocadas a objetivos que cada administración determinó como claves para poder destruir al enemigo.

Cabe resaltar que en este trabajo se presentaron varias similitudes entre las dos administraciones que de cierta manera dan cuenta que en materia de defensa y seguridad, lo más importante al final es destruir la amenaza. Cada administración en un principio identificó al enemigo de forma distinta, pero al final el objetivo último era proteger el interés nacional acabando con la amenaza. En este sentido, es preciso mencionar que a lo largo de este trabajo investigativo se encuentran lugares comunes entre las dos administraciones, generando así que se presenten continuidades entre los periodos presidenciales. Tales lugares comunes se pueden ver expresados en determinar bajo las dos administraciones que el grupo terrorista Al-Qaeda y sus filiales representaban un peligro significativo para la seguridad de Estados Unidos.

Sin embargo, el hecho que se puedan encontrar similitudes no implica que no exista un cambio. El modo de actuar de cada presidente bajo su administración es diferente pese a determinar un enemigo que al final se puede considerado como el mismo. Es así como, la continuidad se ve reflejada en una narrativa en común que resulta en destruir a un enemigo

que representa una gran amenaza para la seguridad estatal y el cambio se ve reflejado en materia de estrategia contraterrorista que cada administración consideró como la mas adecuada para combatir al enemigo.

Finalmente, a lo largo del presente trabajo investigativo se pudo notar un cambio determinante en las dos administraciones. El hecho de que Barack Obama incluyera en su estrategia contraterrorista el compromiso global con el mundo musulmán, realizando esfuerzos para distinguir entre los terroristas musulmanes de los que no lo eran, refleja un esfuerzo por parte de esta administración de generar en los demás Estados la percepción de que ni los musulmanes ni el Islam representan un peligro inminente, como sí lo consideraba George W. Bush. En últimas, rechazar la guerra contra el terror como marco principal unificador dentro de las políticas de Barack Obama hacia los países musulmanes, legitiman aún más su lucha contra el terrorismo como amenaza focalizada y no contra una comunidad en general.

Trabajos citados

- Alexander, Y., & Kraft, M. (2008). *Evolution of U.S Counterterrorism Policy: Volume One*. Washington: Greenwood Publishing Group.
- Borrero, A. (3 de Octubre de 2015). TERRORISMO POLÍTICO: DEFINICIÓN Y ALCANCES DE UN FENÓMENO ELUSIVO. Bogotá, Colombia. Obtenido de TERRORISMO POLÍTICO: DEFINICIÓN Y ALCANCES DE UN FENÓMENO ELUSIVO.
- Cujabante, X. (2009). LA SEGURIDAD INTERNACIONAL: EVOLUCIÓN DE UN CONCEPTO. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(2), 93-106. Recuperado el 4 de Octubre de 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712972007>
- Department, D. (2007 йил 11-Septiembre). *DTIC*. Retrieved 2016 йил 22-Junio from Irregular Warfare(IW), Joint Operating Concept (JOC): http://www.dtic.mil/doctrine/concepts/joint_concepts/joc_iw_v1.pdf
- Ganor, B. (N/A de N/A de 2009). Identifying the Enemy in Counterterrorism Operations (A comparison of the Bush and Obama Administrations). 90. Rhode Island, Newport, Estados Unidos.
- Hoffman, B., & Howard, R. (2012). *Terrorism and Counterterrorism: Understanding the new security environment. Readings and Interpretations (Fourth Edition)*. New York: Mc Graw Hill.
- Howard, R., & Hoffman, B. (2012). *Terrorism and Counterterrorism: Understanding the new security environment*. Washington: McGraw-Hill.
- Lynch, M. (N/A de Junio de 2010). Rhetoric and Reality: Countering Terrorism in the Age of Obama. Washington D.C, Washington , Estados Unidos.
- OED. (Noviembre de 1998). *The Oxford English Dictionary*. Recuperado el 2 de Abril de 2016, de The Oxford English Dictionary: www.oed.com/terrorismconcept
- Relations, C. O. (2011). *Understanding the U.S. Counterterrorism Strategy*. Washington: Intercultural Publishing.
- The White House. (Septiembre de 2002). The National Security Strategy Of The United States Of America; 2002. Washington D.C, Washington, Estados Unidos.
- The White House. (N/A de Mayo de 2010). National Security Strategy. Washington D.C., Washington, Estados Unidos.

The White House. (28 de Junio de 2011). National Strategy for Counterterrorism. Washington D.C, Washington, Estados Unidos.

Alessandri, E. H. (18 de Abril de 2015). U.S. Democracy Promotion from Bush to Obama. Warwick, Reino Unido. Recuperado el 20 de agosto de 2016, de http://www2.warwick.ac.uk/fac/soc/pais/research/researchcentres/irs/euspring/publications/us_dem_promotion_april15.pdf

Amnesty International. (31 de mayo de 2013). USA, Words, War, and the Rule of Law. *President Obama Revisits Counterterrorism Policy, But Human Rights Still Missing from Legal Framework*. Reino Unido. Recuperado el 22 de septiembre de 2016, de https://www.amnestyusa.org/sites/default/files/words_war_and_the_rule_of_law.pdf

Anderson, K. (9 de mayo de 2009). Targeted Killing in U.S. Counterterrorism Strategy and Law. *A Working Paper of the Series on Counterterrorism and American Statutory Law, a joint project of the Brookings Institution, the Georgetown University Law Center, and the Hoover Institution*. George Town, Washington, Estados Unidos. Recuperado el 14 de septiembre de 2016, de http://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1007&context=fac_works_papers

Aaronson M (forthcoming 2014). Interventionism in US foreign policy from Bush to Obama. In *Obama's Foreign Policy: Ending the War on Terror*. Editors: Bentley ME, Holland J. 214 pages. Routledge, Taylor & Francis, Abingdon 2014. ISBN 978-0-415-66260-4 <http://www.routledge.com/books/details/9780415662604/>

Birkenthal, Sara M., "Grand Strategy in U.S. Foreign Policy: Te Carter, Bush, and Obama Doctrines" (2013). CMC Senior Teses. Paper 598. http://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/598

Murray, Mark J.. "Extraordinary Rendition and U.S. Counterterrorism Policy." *Journal of Strategic Security* 4, no. 3 (2011): 15-28. DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.4.3.2> Available at: <http://scholarcommons.usf.edu/jss/vol4/iss3/3>

Quinn, A. (9 de January de 2015). Obama's National Security Strategy Predicting US Policy in the Context of Changing Worldviews. Londres, Reino Unido. Recuperado el 8 de agosto de 2016, de https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/2015_0109ObamaNationalSecurityQuinn.pdf

SEAL President of the UNITED STATES. (10 de february de 2015). National Security Strategy. Washington, Washington D.C, Estados Unidos. Recuperado el 18 de junio de 2016, de https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf